

NOTAS Y COMUNICACIONES

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/lpiu2krwo>

LAS LIMITACIONES DE LA PROTESTA SOCIAL EN EL NEOLIBERALISMO GLOBALIZADO: EL CASO DEL MOVIMIENTO EL CAMPO NO AGUANTA MAS (MECNAM) DE MÉXICO

The limitations of social protest in globalized neoliberalism: the case of the Movement El Campo No Aguanta Más (MECNAM) in Mexico

Diana Margarita Favela Gavia

Universidad Nacional Autónoma de México
2014mf02@gmail.com

RECIBIDO 8.11.19 ACEPTADO 2.11.21

Resumen: ¿Por qué, a pesar de su importancia numérica, su relevancia política, la contundencia de su accionar y la justicia de sus reclamos, el MECNAM tuvo tan magros resultados? ¿En dónde encontramos la explicación de su debilidad? El ensayo ofrece una interpretación que localiza las causas de la impotencia de la movilización social en el neoliberalismo globalizado, a partir de los cambios estructurales sufridos por el patrón de acumulación y la reconfiguración neoliberal del Estado, tomando como ilustración el movimiento El Campo No Aguanta Más.

Palabras clave: campo; democracia; globalización; movimientos sociales; neoliberalismo; protesta social

Abstract: ¿Why MECNAM got so little, despite its significant membership, its political relevance, the strength of its strategies and the fairness of its demands? ¿How can such feebleness be explained? This es-



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

say offers an interpretation focused on the impotence of social mobilizations under global neoliberalism, regarding the structural changes of the accumulation pattern and the neoliberal reconfiguration of the State. It uses the MECNAM as illustration.

Keywords: agriculture; democracy; globalization; neoliberalism; social movements; social protest; rural issues

INTRODUCCIÓN

Este breve ensayo avanza una interpretación sobre la ineffectividad de los repertorios "tradicionales" de acción de los movimientos sociales en el marco del neoliberalismo, utilizando el caso del Movimiento El Campo No Aguanta Mas (MECNAM) como ejemplo.

La idea central es que las formas de lucha "tradicionales" se encuentran desfasadas de los cambios experimentados por el patrón de acumulación y la forma estatal, en la fase de globalización neoliberal del capitalismo.

La justificación de esta propuesta es que, a pesar de la expectativa que causó en la sociedad –y entre los analistas y los académicos- la irrupción y aparente contundencia del MECNAM, sus resultados han sido someramente comentados, con interpretaciones que van desde las muy promisorias hechas al calor de los acontecimientos, que vaticinaban un desenlace muy positivo, hasta las que, concluido el proceso, sopesan los escasos logros, algunos valorándolos como "pasos intermedios" o "avances puntuales" (Bartra 2003, Mestries 2004, Diego 2005, Puricelli 2008; Concheiro y Rodríguez 2016, y Concheiro et al, s.f.), hasta los que, por el contrario, consideran que no hubo logros, más allá de la reivindicación campesina, de la importancia del campo y de la experiencia misma para los participantes (Puricelli 2010, Bartra 2009, Rubio 2004).

La interpretación que propongo se centra en señalar que las características de la movilización, sus demandas y sus estrategias –que reflejan los proyectos e ideologías de los actores movilizados- muestran un desfase significativo con las transformaciones experimentadas por la

agricultura mexicana y la política agraria, entendidas como expresiones de un patrón de acumulación y una forma estatal que ya no son los del capitalismo nacional y el Estado social, sino las de la valorización transnacional y el Estado neoliberal.¹

EL MECNAM COMO "CASO" DE LA MOVILIZACIÓN AGRARIA.

Los movimientos agrarios del siglo XXI tienen en la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) un gran antecedente: a partir de allí se afirma con gran fuerza una vertiente que lucha por la reivindicación de derechos denominados "culturales" que contienen una serie de reivindicaciones para organizar sus formas de vida de manera autónoma. El otro gran antecedente es el movimiento de deudores que a finales del siglo pasado encabezó "El Barzón", seguido por una multiplicidad de protestas y movimientos que involucraron a comunidades, principalmente indígenas, contra empresas mineras, explotadoras forestales, campos eólicos, vías carreteras y explotación de acuíferos, así como a organizaciones de productores que pugnan por mejores condiciones de mercado. Todo esto como expresión de las amenazas y conflictos que los campesinos han tenido que enfrentar con la apertura comercial, acelerada desde la firma de Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en 1994.

En este contexto es que se inscribe el MECNAM, que resumimos, muy brevemente de esta manera.

¹ Dicho de otro modo, mi pregunta de investigación es ¿por qué el MECNAM, siendo una movilización tan masiva y consistente, no pudo lograr sus propósitos? La hipótesis es que, contrariamente a lo que sostienen las interpretaciones vigentes (y aquí hay que señalar a todos los autores), la razón principal es que las demandas del MECNAM –así como sus formas de lucha– están desfasadas de los cambios experimentados por el capitalismo neoliberal mexicano, lo que hace impotentes sus formas de lucha e inviable la satisfacción de sus demandas. La metodología consiste en 1) mostrar la internacionalización del agro mexicano; 2) mostrar el desmantelamiento de las instituciones gubernamentales que antes hicieron posible una política de fomento a los pequeños y medianos productores; 3) argumentar la articulación intrínseca de ambos aspectos; 4) mostrar el debilitamiento –político y de las organizaciones campesinas.

Integrantes

Las organizaciones integrantes, principalmente de productores pequeños y medianos, entre coordinadoras nacionales multifrentistas, organizaciones regionales y convergencias sectoriales de cafetaleros, cerea-leros, silvicultores y organismos de crédito popular, provienen de todas las regiones del país y de muy diversas raigambres políticas y programáticas. La fuerza es tal que organizaciones paraestatales como la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el Consejo Permanente Agrario (CPA) se ven obligadas a incorporarse a la movilización, al igual que la organización de deudores El Barzón².

Propuestas

Su plan de seis propuestas (ECNAM, AMUCSS, ANEC, CIOAC, y CEPCO, 2003; MECNAM-MORENA, 2011) tiene como centro la moratoria del apartado agropecuario del TLCAN y una nueva política agraria, pero también demanda más presupuesto para el campo, adecuado financiamiento, seguridad e inocuidad alimentarias y reconocimiento de los derechos de los pueblos indios.

Desarrollo de la movilización

El movimiento se puede dividir en tres fases: la de la movilización, que es muy intensa y relativamente breve, del 2 de noviembre al 10 de febrero; la de la negociación, que abarca del 10 de febrero al 28 de abril, casi tres meses de intensas deliberaciones; y la fase de la “implementación”, que inicia oficialmente con la firma del acuerdo, y no tie-

² Movimiento El campo no aguanta más (MECNAM). Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS); Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC); Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC); Coordinadora Estatal de productores de Café de Oaxaca (CEPCO); Coordinadora de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC); Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC); Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA); Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDCCH); Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano (FNDCM); Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red MOCAF); Unión Nacional de Organizaciones en Forestería Comunitaria (UNO-FOC); Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

ne fecha de término, dado que lo acordado no fue respetado por la parte gubernamental sino de manera parcial y amañada.

Veamos cada fase con detalle.

Fase Movilización

Esta inicia con la publicación de las "seis propuestas" (que revisamos más adelante) en un contexto marcado por numerosas expresiones de descontento contra la apertura comercial, la discusión del presupuesto federal (que reducía los apoyos al campo), la proximidad de la nueva etapa de desgravación arancelaria pactada en el TLCAN agropecuario (que calculaban afectaría a cerca de 3 millones de habitantes rurales) y la promulgación de la nueva ley agraria de Estados Unidos (que acentuaba la ya de por sí enorme disparidad entre los dos países).

El 2 de diciembre de 2002, tres mil campesinos expusieron sus propuestas en el Congreso federal, donde dejaron un simbólico corral con 20 vacas; de ahí se encaminaron a la embajada de Estados Unidos para realizar un mitin; una semana después, marcharon de nuevo por las calles de la capital del país y al atardecer los jinetes de El Barzón irrumpieron a galope en las instalaciones del Palacio Legislativo. Con ello lograron que los diputados incrementaran en más de 13.000 millones de pesos el presupuesto agropecuario propuesto por el presidente Vicente Fox y consiguieron la firma de un acuerdo que reducía los costos del combustible fósil y de la energía eléctrica para el agro. Sin embargo, este acuerdo no fue avalado por el Senado.

El 3 de enero de 2003 un centenar de dirigentes y productores tomaron simbólicamente el Puente Internacional de Ciudad Juárez para "cerrar" el paso a las importaciones de alimentos, mientras iniciaban un ayuno, repartían volantes informativos y lanzaban una convocatoria amplia a todos los sectores sociales y políticos para iniciar lo que denominaron Diálogo Nacional para la Salvación del Campo. El 6 de enero se reunieron en Los Pinos con el presidente Fox y su gabinete, pero 20 dirigentes y militantes, para ejercer mayor presión, empezaron una huelga de hambre en la capital del país, que concluyó 10 días después con la realización del Diálogo Nacional. El 20 de enero se realizó otra jornada de protesta y movilización, en numerosas entida-

des, con bloqueos de carreteras, tomas de edificios públicos, marchas, plantones y el anuncio de una gran marcha a fines de mes en la capital nacional.

Esta fase tuvo su momento más álgido el 31 de enero, cuando confluieron 100 mil personas en la marcha del Ángel de la Independencia al Zócalo, denominada “Salvemos al campo para salvar a México”, una de las concentraciones más grandes en el país hasta aquél entonces, en la que participaron los cuatro bloques (el MECNAM, la CNC, el CAP y el Barzón-Unión) y agremiados de otros sectores significativos —la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), el Frente Sindical Mexicano (FSM), el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el Sindicato de Telefonistas (STRM)—, entre múltiples organizaciones e individuos solidarios. Luego expresarían su apoyo, entre otros, el episcopado mexicano, que emitió el documento "Por la dignidad del campo, por la dignidad de México", la Confederación Nacional de Gobernadores (CONAGO), algunos legisladores y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Fase Negociación

En febrero, arrancó la segunda fase del movimiento con la realización, entre el 10 de febrero y el 6 de marzo, de ocho mesas de trabajo públicas y sucesivas³ en las que representantes de las organizaciones, del gobierno federal y expertos abordaron cuestiones comerciales, presupuestales, financieras, sociales, agrarias, medioambientales, legislativas, de gobernabilidad y, englobándolo todo, debatieron sobre el papel del campo en el proyecto de nación. Este escenario innovador de debate público englobó 11.485 asistentes y unas 2.000 ponencias de campesinos, funcionarios y académicos, con el fin de analizar y concertar propuestas en función de una política de Estado para el campo. (Puricelli 2008:109)

³ i) Papel del campo en el proyecto de nación; ii) comercio interno, externo y TL-CAN; iii) presupuesto y financiamiento para el desarrollo rural; iv) desarrollo y política social para el campo; v) ordenamiento de la propiedad rural; vi) medio ambiente y desarrollo rural; vii) el campo y la gobernabilidad en el Estado de derecho; y viii) agenda legislativa para el campo

En ese contexto de negociaciones con el gobierno federal, las organizaciones campesinas lograron componer un posicionamiento común y lanzar un documento (24 de marzo) que sería conocido como "Plan Campesino para el Siglo XXI"⁴. Sin embargo, al presentarlo a la mesa oficial, una parte de las organizaciones no lo respaldaron completamente y aceptaron redactar una versión conjunta con el gobierno federal, rompiendo la unidad del movimiento. (Quintana 2003: 74) El borrador que resultó fue un texto "profuso, confuso y difuso" (Bartra 2003: 16) que las organizaciones llevaron a sus bases para su aprobación, teniendo como resultado que el llamado Acuerdo Nacional para El Campo (ANC), publicado el 28 de abril de 2003, fue signado por representantes del gobierno federal y varios estatales, la CNC y el CAP, es decir las organizaciones populares corporativizadas; entre tanto, El Barzón y ocho de las doce organizaciones del MECNAM también lo firmaron, "como punto de partida", buscando de este modo evitar la ruptura de la unidad del movimiento.

Fase Implementación

La tercera fase del movimiento inició con la firma del ANC, y se caracterizó por que el MECNAM se concentró en exigir al gobierno el cumplimiento de lo pactado, en los plazos establecidos.

Durante la mayor parte del periodo, las reuniones se llevaron a cabo puntualmente, pero no se avanzó en la puesta en marcha de los acuerdos: el requisito para el acceso al presupuesto aprobado era usarlo antes del 28 de mayo, previa aprobación de las reglas de operación para 35 de los 47 programas aprobados. Sin embargo, para el 25 de julio, solo siete de ellos habían sido firmados y hasta agosto nada de los 2,8 mil millones del fondo de emergencia se había entregado, debido al exceso de requisitos y trámites, trabas y normativas que se habían creado para ello (Rubio, 2004: 35). Debido a estos frenos, las organizaciones realizaron una nueva movilización nacional el 8 de agosto (natalicio de Zapata), llamada "Jornada de Gestión, seguimiento y evaluación masiva del ANC". Como parte de la misma, 3.500

⁴ Su título oficial es "Propuesta de un acuerdo nacional para el campo: por el desarrollo de la sociedad rural y la soberanía alimentaria con campesinos como elementos fundamentales del proyecto de nación en México del siglo xxi"

campesinos se apostaron en ocho secretarías de Estado en la capital del país, exigiendo se cumplieran los planes de atención a adultos mayores, a mujeres, el padrón alterno del Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), el de empleo temporal y el de subsidio al diésel agropecuario: el Plan de Emergencia (Rubio, 2004: 35). La movilización no tuvo la fuerza de las anteriores, pues no participaron todas las convocadas, ni concitó a otros sectores, pero dejó claro que el gobierno firmó el ACN solo para contener y desmontar la movilización social, pero que únicamente cedería a cuentagotas y bajo presión (Rubio, 2004: 36). En la segunda etapa se implementaron algunos programas, pero en un contexto de endurecimiento gubernamental y de creciente dificultad de las organizaciones para mantener la unidad (Rubio, 2004: 36). Días antes, la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SAGARPA) había publicado las reglas de operación y "liberado" 1600 millones, que, no obstante, no se ejercerían del todo. A cambio, se endureció la política con la creación del Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS), en el que se diluyó la capacidad de presión de las organizaciones, porque además de ser órgano de consulta, se incorporaron 32 funcionarios y empresarios como contrapeso de las organizaciones. La segunda señal de endurecimiento en la posición gubernamental fue el intento (fracasado) de fusionar, contra lo dicho en el ANC, los diversos centros de investigación agropecuaria; el tercer signo fue el anuncio de la reducción en 5% del presupuesto agropecuario para 2004. El cuarto signo fue la eliminación en el Senado del arancel de importación al maíz amarillo que rebasó las cuotas de importación, yendo expresamente contra lo firmado en abril. Las organizaciones orientaron sus esfuerzos a presionar al gobierno en el marco de la V Cumbre Ministerial en Cancún (10-15 septiembre de 2003) contra los subsidios. A partir de aquí la movilización entró en una fase de agudo reflujo (Rubio, 2004: 37). Además del incumplimiento de los plazos en la emisión de las reglas y la publicación de normas diferentes a las pactadas, hubo puntos cruciales cuya revisión ni siquiera dio inicio (marco jurídico agrario, derechos y cultura indígena), recursos que no se ejercieron en absoluto (150 millones para empleo temporal; 650 millones de PROCAMPO, 140 millones para comercialización), y otros que solo lo hicieron de modo parcial (60% de 500 millones para adultos mayores

y algo de los 120 millones para vivienda rural, al igual de los recursos provenientes de los excedentes petroleros canalizados a través de los gobiernos estatales). Se violó el compromiso de hacer una evaluación del impacto del TLCAN con la participación de las organizaciones, pues se encargó a El Colegio México el estudio de marras (Rubio, 2004: 39).

RESULTADOS E INTERPRETACIONES

Hay coincidencia en que el acuerdo que se firmó no atendía las principales demandas hechas por el movimiento, aunque incluía consultas, programa de emergencia por 2,8 mil millones de pesos, actualización de PROCAMPO, reestructuración de cartera vencida, programas especiales de apoyo por cultivo, y promesas de incorporación a grupos marginados y de supresión de cupos de importación de maíz blanco (Rubio, 2004: 34).

Son varias las explicaciones sobre los magros resultados obtenidos por una movilización que generó grandes expectativas, no solamente por la difusión mediática que logró, pues como dijo Bartra (2003: 24), los campesinos pasaron "de archivo muerto de la historia al horario AAA de las televisoras y al centro de la agenda nacional", sino porque suscitó un fuerte apoyo tanto de importantes actores políticos, como ya mencionamos, como de la ciudadanía en general, pues 82% de los encuestados en febrero de 2003 consideraba que el capítulo agropecuario del TLCAN debía ser revisado (Puricelli 2008:123).

Como explicaciones se aducen contradicciones internas que presentó el movimiento: la pugna por los recursos, pero sobre todo la penetración ideológica que el neoliberalismo consiguió, generando dinámicas de dominación, prácticas desleales, individualismo y exclusión económica, que revitalizaron las prácticas clientelares.

También se reconoce el papel jugado por las estrategias desmovilizadoras y represivas que el gobierno empleó, y que forman parte de los mecanismos de control que tan eficientemente ha manejado por más de medio siglo, que van desde las herramientas burocráticas, la asignación desigual de recursos, los candados presupuestales, las denun-

cias penales, órdenes de aprehensión e incluso un neocorporativismo panista (Puricelli, 2009: 2).

Finalmente, las explicaciones más de fondo señalan la futilidad de pactar reformas con gobiernos neoliberales, porque si bien es posible que la coyuntura y la correlación circunstancial de fuerzas hagan que un gobierno de convicciones neoliberales estampe su firma en un acuerdo progresista, es imposible que tal gobierno cumpla con lo convenido en tanto que es contrario no solo a sus convicciones, también a sus compromisos públicos y privados con los poderes fácticos (Bartra 2009: 164).

Y más crucialmente, Rubio señala que el punto central en la evaluación del MECNAM no está en la estrategia del movimiento sino en "la correlación de fuerzas y el carácter del enemigo que está enfrentando" (2004: 39).

"El enemigo principal lo constituyen las Empresas Transnacionales que han copado las estructuras estatales y definen el rumbo de la política estatal. Se trata de un poder global, muy difícil de vencer, ante el cual, los movimientos locales tienen una etapa de ascenso que logra atraer el apoyo de la sociedad civil y generar un cúmulo de fuerzas que le imponen al Gobierno la necesidad de responder a las demandas. Esta fase de fuerza de los movimientos sin embargo es coyuntural, ya que una vez superado el clímax en el cual se acepta o no el diálogo con el gobierno, las organizaciones se quedan solas en la lucha. Se trata de movimientos locales enfrentando poderes globales que no resulta fácil vencer, en una circunstancia en la cual, se ha empezado a construir una Sociedad Civil crítica y participativa que es capaz coyunturalmente de respaldar a los movimientos pero que no tiene formadas redes permanentes de apoyo que permitan a las organizaciones alcanzar sus objetivos. Esta debilidad de la relación entre sociedad y movimientos los deja caer al vacío cuando se inicia la puesta a prueba del Gobierno y sus promesas." (Ibídem, p. 40 énfasis agregado) "Resulta indispensable construir la fuerza social que de coherencia y continuidad a los movimientos. También resultan fundamentales las alianzas con los movimientos internacionales que oponen una fuerza global al poder también global de las transnacionales, pero sobre todo resulta indispensable la unificación de todas las fuerzas crítica que se oponen al Neoliberalismo y a la Globalización" (Rubio, 2004: 40).

Es esta línea señalada por Rubio la que ofrece mayor potencial explicativo, pues coloca en el centro del argumento las condiciones estructurales de operación del capitalismo en la etapa de la globalización económica y de la redefinición política del Estado neoliberal.

Nuestro argumento para entender las limitaciones que experimentó el movimiento tiene dos secciones: la primera se refiere los mecanismos que hacían efectiva la protesta social bajo el patrón de acumulación nacional y el Estado social, y la segunda explica por qué el cambio en el patrón de acumulación y la emergencia del Estado neoliberal inutilizan los mecanismos que los movimientos sociales emplearon para llevar adelante sus demandas, incluso bajo la vertiente de Estado autoritario (Favela 2006).

Articulación entre capitalismo nacional, estado social y protestas nacionales

El argumento es que, dada la articulación entre el patrón de acumulación y la forma estatal en el capitalismo nacional de bienestar, las formas de protesta social a las que Tilly (1978) denominó repertorio *nacional*⁵, expresión de las formas de resistencia de las clases subalternas, poseían gran efectividad para la negociación interclasista de las condiciones y posibilidades de reproducción ampliada de la sociedad (ver figura 1).

⁵ Tilly propuso el concepto de “repertorios de lucha” para referirse al conjunto de medios de acción colectiva, resultado de la experiencia, las costumbres, el contexto y la respuesta de la autoridad, identificando dos grandes “modalidades”: los repertorios antiguo y moderno. El primero se refiere al de los siglos XVII-XVIII, caracterizado como rígido, parroquial, localista, particular, bifurcado y directo; el «moderno» es de los siglos XIX-XX, calificado de general, flexible, modular, cosmopolita, nacional, autónomo, homogéneo e indirecto (González Calleja, 2012).

Figura 1.

Modelo Fordista



Bajo el capitalismo nacional y el Estado benefactor, las bases de la efectividad de la protesta social radicaban en que el patrón de acumulación del capital estaba fincado en la realización de plusvalor dentro de los mercados nacionales, con relativa escasa movilidad del capital y gran peso en la generación de empleo, industrial y en servicios, cada vez más calificado; esto daba a la organización gremial del trabajo asalariado una gran fuerza como palanca de la negociación interclasista; complementariamente, el reconocimiento de derechos sociales y económicos (más allá de los civiles y políticos) implicaba la aceptación de la equidad social como un horizonte histórico deseable y la pluralidad programática partidista (izquierda y derecha) fungía como punto de apoyo del poder electoral ciudadano, de la libertad de expresión y del poder de la opinión pública.

La mecánica de la efectividad de la influencia de la protesta en las decisiones de gobierno operaba de la siguiente manera.

En el ámbito económico, la organización gremial permitía, bajo un capitalismo nacionalmente regulado y con limitada movilidad del ca-

pital, recurrir a la huelga o el paro laboral como un mecanismo de presión para negociar los costos con las empresas, directamente o por la vía de la presión sobre el gobierno, mediante el mecanismo de la pérdida de empleos (cuando el compromiso electoral era el pleno empleo y el trabajo bien remunerado), o la pérdida de legitimidad del grupo gobernante, lo que operaba más directamente en el caso de la toma de tierras, en los casos de los movimientos campesinos. Porque en el marco del Estado benefactor, la existencia de derechos sociales ofrecía una relativa "nivelación" de la correlación de fuerzas entre trabajadores y patrones⁶.

Complementariamente, la existencia de diversidad electoral potenciaba el peso de las muestras de descontento social, porque se entendían como expresión de la falta de armonía social, del desapego de la sociedad hacia los gobernantes, y eventualmente, como pérdida de legitimidad del gobierno (o del partido en el poder), lo que constituía una potencial amenaza de pérdida del control del aparato estatal, si ese descontento se manifestaba como preferencia electoral. En ese contexto sí contaban los números, y las manifestaciones masivas de descontento podían significar que el partido gobernante estaba en peligro de dejar de serlo. En México esa posibilidad fue muy remota durante los años del régimen priísta histórico, en los que gracias al corporativismo, a la debilidad de los partidos y a las múltiples formas del fraude electoral, la oposición nunca tuvo posibilidades de triunfo. Sin embargo, las muestras de descontento popular sí eran tomadas en cuenta, pues la cultura política del Estado de la Revolución mexicana exaltaba la idea de que el gobierno, y en particular el presidente, era el representante del pueblo, de manera que las muestras de desafección hacia el gobierno y hacia el presidente en particular, tenían un peso específico, pues revelaban descrédito y disminución de la legitimidad.

⁶ En el caso mexicano en particular, toda la retórica del Estado de la Revolución mexicana y la constitución corporativa del sistema de dominación otorgaban a la lucha sindical un significado más visible todavía, si bien no necesariamente redundaban en beneficio directo de las clases trabajadoras, debido a los manejos corruptos de la burocracia sindical. De cualquier manera, el sindicalismo corporativizado ofrecía "ventajas" materiales a sus agremiados a cambio de su aquiescencia, y lo mismo sucedía con la "clientela" de las organizaciones campesinas.

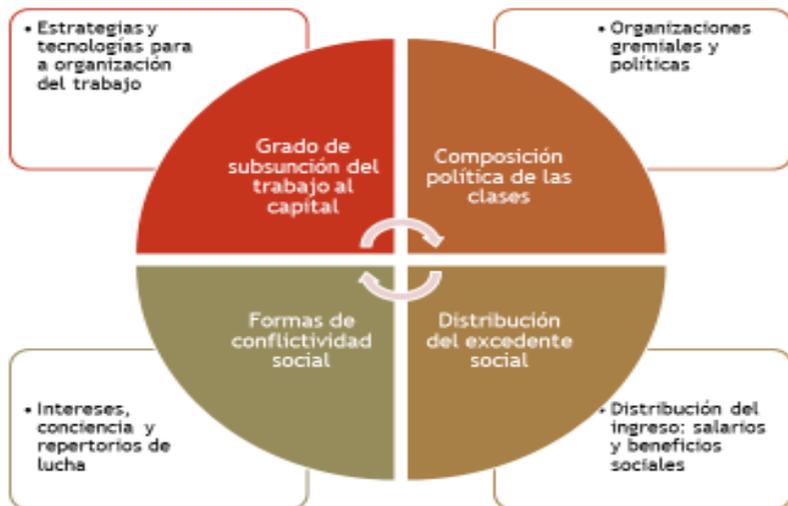
Así, la amenaza de la propagación del descontento social que las marchas multitudinarias implicaban dentro de los marcos de cada sociedad nacional, potenciaba la fuerza de la denuncia y la inconformidad ciudadana, pues definía qué partido gobernaba y en favor de qué proyecto político, lo que mantenía a los políticos relativamente sometidos a la aprobación de los electores. El peligro extremo para los grupos dominantes era que los ciudadanos votaran por los partidos de la izquierda socialista-comunista y accedieran al poder grupos convencidos de la necesidad y la posibilidad de anular la propiedad privada de los medios de producción, como condición necesaria para el desarrollo equitativo y equilibrado de la sociedad.

Esto todo resultaba en un "contexto" que generaba una correlación de fuerzas en la que a los sectores subalternos les estaban reconocidos derechos, garantías sociales y formas de representación que en cierto grado disminuían la desproporción en la correlación de fuerzas entre ellos y los sectores dominantes, y señalaba además algunos de los mecanismos "funcionales" para potenciar su poder: los sindicatos, huelgas; los campesinos, tomas de tierra; los partidos, votos y eventualmente las protestas callejeras, aunque en los regímenes autoritarios, como el mexicano, las organizaciones armadas hicieran también aparición como medios para frenar abusos y forzar cambios (ver figura 2).

En aquel "contexto", a los grupos dominantes les interesaba la estabilidad económica y política, el crecimiento del mercado (más empleo y más capacidad de compra) y garantías de continuidad para sus inversiones y sus proyectos. Cuando los grupos subordinados elevaban demandas o exigencias compatibles con la lógica del patrón de acumulación fordista/nacional, el Estado nacional benefactor, en diverso grado, y con trayectos más o menos indirectos, las incorporaba, ya fuera a través de beneficios materiales, planes de gobierno, creación de instituciones o políticas públicas⁷, sin que ello, por supuesto, implicara que dichas muestras de descontento no fueran con frecuencia duramente reprimidas.

⁷ Para mirar la relación entre la protesta social y el cambio institucional, en el caso mexicano ver, entre muchos, Brachet-Marquez 1994 y Favela 2006; para Estados Unidos, Piven y Cloward 1979 y McAdam 1982.

Figura 2.



Nueva articulación entre capitalismo global y estado neoliberal y el desfase con las luchas nacionales

Pero estas condiciones económicas y políticas se fueron transformando desde mediados de los años setenta, y a partir de los años noventa podemos decir que la correlación de fuerzas se revela plenamente favorable al capital y a los grupos dominantes, estando el polo subalterno francamente a la defensiva, lo que se expresa institucionalmente tanto en los cambios que se operan en la forma estatal, como en las particularidades que asume la internacionalización de la acumulación capitalista (ver figura 3),

Figura 3

Modelo Global



La competencia intercapitalista es tan feroz y virulenta, que ha impuesto prácticas de explotación extremas, orientadas a conseguir la mayor extracción de plusvalía y la mayor concentración y centralización de recursos, en manos de las corporaciones más fuertes. En esta batalla sin cuartel por el control de los recursos materiales del planeta, el poder del aparato estatal es completamente dependiente de su relación con el capital hegemónico: es muy alto si se orienta a garantizar la dinámica que favorece a los más poderosos; es mínimo si se opone a ellos. ¿Por qué? Porque estos Estados carecen de fuerza propia. Una vez despojados de los recursos materiales mediante las olas privatizadoras, no son más que burocracias que manejan recursos públicos relativamente escasos, comparados con la riqueza que manejan las grandes corporaciones –domésticas e internacionales–, y que requieren del concurso de los capitales privados para mantener en funcionamiento la economía, por más ínfimo que sea el nivel de operación con que lo hacen (dadas las bajas tasas de crecimiento que se registran y la baja calidad del empleo que generan, con altas tasas de

desempleo y subempleo, ínfimos niveles salariales y creciente precariedad laboral). Aun así, controlan el abasto de alimentos, de energía, de agua, y de cualquier otro tipo de satisfactores básicos o superfluos, y aunque las sociedades pudieran vivir sin ellos, a través de la publicidad, el capital controla sus conciencias mediante los medios masivos de difusión, teniendo entonces la capacidad de manipular a la población en contra de gobiernos que intentan imponer límites a la forma de operación de la actividad privada.

Figura 4

Patrón de acumulación financiarizado



Pero además, la transformación del patrón de acumulación en uno financiarizado y global ha potenciado el poder del capital mediante el incremento de su movilidad, por la vía del desmantelamiento de las barreras y regulaciones nacionales y por la del desarrollo tecnológico, que simplifica y fragmenta los procesos productivos reduciendo al mínimo el trabajo calificado, disminuyendo la importancia económica del trabajo asalariado (lo más fuerte de la inversión está en las técnicas de producción, la innovación, el diseño y publicidad); fragmentándolo y flexibilizándolo mediante técnicas como el toyotismo y prácticas como el outsourcing, desmontó la organización gremial e incrementó la subordinación al capital (figura 4). Además, con la movi-

lidad y la liberalización comercial, la población mundial forma parte del ejército industrial de reserva a nivel global, cualquier actividad es susceptible de ser espacio de inversión para la producción de mercancías (entretenimiento, salud, educación, recursos naturales, etc.) y cualquier espacio nacional es parte del mercado de las corporaciones globales, limitando grandemente la influencia que las organizaciones nacionales de consumidores habían desarrollado (figura 5).

Figura 5

Relación de fuerzas en el nuevo patrón



Concomitantemente, las formas estatales experimentan transformaciones que expresan una pérdida del poder potencial de que disponían los sectores subalternos. Además de la flagrante cancelación de derechos sociales mediante las reformas que reducen los sistemas públicos de salud, las pensiones y la educación, las reformas económicas tienden a la desaparición de la propiedad pública y por consiguiente, a la completa privatización de la estructura productiva, lo que en sí mismo es ya un espaldarazo al capital privado; por si fuera poco, las reformas laborales y penales inciden directamente en la reducción de los derechos gremiales y de manifestación, expresión y organización, suprimiendo garantías individuales y sociales, debilitando aún más la posición relativa de los grupos subalternos.

En conjunto, la desaparición de la noción de "derechos sociales" implica una operación ideológica radical, pues elimina de los imaginarios sociales la idea de la igualdad, la idea de la responsabilidad social hacia los más necesitados e instaura la idea de la pobreza y la precariedad como la expresión de incapacidad y de falta de iniciativa y esfuerzo, responsabilizando a los subalternos de su propia condición de pobreza y precariedad. Este proceso constituye la casi completa anulación de las clases subalternas como sujetos con derechos, en un contexto de total libertad y garantías para el capital.

Figura 6

Estado Neoliberal

Privatización	Desregulación	Individualización
<ul style="list-style-type: none">• Traslado de la propiedad pública a los particulares• Eliminación de la equidad y el crecimiento como objetivos de política pública	<ul style="list-style-type: none">• Supresión de los controles al capital• Fomento de la centralización y concentración de recursos	<ul style="list-style-type: none">• Cancelación de derechos sociales• Anulación de opciones electorales• Inutilidad de la opinión pública

La mutación del Estado en neoliberal ha significado también la desaparición del espacio electoral como arena de lucha, mediante la supresión de las diferencias programáticas entre partidos de derecha e izquierda, y la concomitante desaparición de los partidos obreros, socialistas, o comunistas. Con su eliminación y la emergencia del "pensamiento único", simultánea a la desaparición de la "amenaza comunista", ha operado la casi absoluta reducción del poder negociador de los sectores subalternos, pues hasta como referente mítico, esa alter-

nativa ha sido suprimida (figura 6). En su lugar, ciertamente, va tomando fuerza, paulatina y accidentalmente, la opción comunitaria, autogestionaria y autónoma; pero aún es incipiente.

Figura 7

Anulación de los subalternos como sujetos con derechos



La mutación del Estado y la supresión de las diferencias partidarias han tenido también un fuerte impacto negativo en la influencia que las expresiones públicas de descontento podían ejercer sobre los tomadores de decisiones. Si durante el período anterior, el poder de la demostración masiva de inconformidad podía sentirse, ahora la ecuación apego/desapego de las masas hacia el grupo gobernante se ha tornado irrelevante. A medida que los partidos perdieron identidad programática y adoptaron de manera generalizada el ideario neoliberal, la diferencia entre ellos se ha reducido a tal punto que el electorado en realidad carece de opciones, y la alternancia partidista no tiene más que el sentido negativo de "voto de castigo", y no el positivo de "cambio de programa", de modo que ha perdido también significado para el electorado mismo (figura 8). Pero sobre todo por el hecho de

que, a pesar de la alternancia partidista, la emergencia de los políticos-negociantes (Della Porta y Pizzorno, 1996) como figuras permanentes permite, con independencia de partidismos, la continuidad en la administración del aparato gubernamental, y el funcionamiento del sistema en su conjunto. De esa manera, las "veleidades" del electorado, potencialmente dañinas anteriormente, han dejado de serlo, y en esa misma medida las expresiones de descontento social han perdido capacidad de incidir en el ánimo de los administradores del sistema⁸.

Figura 8

Debilidad de las luchas sociales para contestar la dominación



⁸ En el caso mexicano en específico, el indicador del desapego popular frente al régimen se fue tornando irrelevante a partir de los años sesenta, y a medida que avanzaron el neoliberalismo y la "democracia", con la exaltación de la "pluralidad" y la "tolerancia" como valores fundantes, la significación de la expresión de descontento ha quedado completamente suprimida, como revela el hecho de que en México, en los dos últimos sexenios, los bajísimos niveles de aprobación ciudadana a la gestión gubernamental –particularmente del presidente– sean completamente irrelevantes, pues no se traducen en obstáculos reales para el ejercicio del gobierno.

CONCLUSIONES

Como muestra el examen de la movilización agraria realizada bajo la bandera de “El Campo No Aguanta Más”, ni la masividad, ni la permanencia de la acción contenciosa en los marcos del neoliberalismo global, ni obviamente la justicia de las demandas fueron suficientes para lograr los objetivos que se planteaba. Diversas han sido las interpretaciones que han ofrecido argumentos para comprender este resultado: desde las que hablan de las dificultades de la organización (Puricelli), la cooptación de los liderazgos corporativizados (Hernández Navarro), hasta la que, apuntando a la correlación de fuerzas y el carácter del enemigo al que se enfrenta (Rubio), subraya la necesidad de ir más a fondo en el análisis.

Nuestra perspectiva, en cambio, propone que es en la transformación del patrón de acumulación global y en la reconfiguración neoliberal del Estado en donde se encuentran las raíces estructurales que tornaron vacuas las formas de la lucha social que bajo el capitalismo nacional y el Estado benefactor habían logrado resultados –aunque diferidos en el tiempo y sesgados en su contenido, como afirma Favella 2006- para los grupos movilizados. Las protestas callejeras, la amenaza de paros, huelgas e invasiones de tierras perdieron efectividad como mecanismos de presión y lucha, frente al poder que adquirió el capital internacionalizado en la globalización económica y la eliminación en la gestión estatal de la importancia de la estabilidad, el desarrollo del mercado interno, junto con la supresión de la alternativa político-electoral como resultado de la adopción del “pensamiento único”. El resultado de la movilización de El Campo No Aguanta Más se entiende mejor si miramos estas razones de fondo, además de las propias del caso, en la coyuntura dada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta Reveles, I. L. (2008). “Tres décadas de agronegocios y agroexportaciones en Latinoamérica: Un inventario”. En Acosta Reveles, I. (Coord.), *Desafíos de la sociedad rural al despuntar el siglo XXI* (1-34). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.

- Aguirre, G. (2016). *El campo no aguanta más discursos. Campesinos indignados*. La Serpentina .
- Anónimo. El campo no aguanta más. Viejos y nuevos movimientos sociales.
- Appendini, K. e. a. (2004). *El nuevo movimiento campesino mexicano*. Fundación Heberto Castillo Martínez, A. C.
- Bartra, A. (2003). *Cosechas de ira: economía política de la contrarreforma agraria*. México: Ítaca.
- Bartra, A. (2004). "Milpas airadas: hacia la autosuficiencia alimentaria y la soberanía laboral". En Appendini, K. e. a. *El nuevo movimiento campesino mexicano* (39-58). México : Fundación Heberto Castillo Martínez, AC.
- Bartra, A. (2009). "Los campesinos contra el ogro omiso. Meandros del movimiento rural en el último cuarto de siglo". En Mestries, F., Pleyers, G. & Zermeño, S. (Coords.). *Los movimientos sociales: de lo local a lo global* (157-166). España: Anthropos-UAM.
- Concheiro Bórquez, L., & Grajales Ventura, S. (2005). Movimientos campesinos e indígenas en México: la lucha por la tierra. *OSAL, Observatorio Social de América Latina* VI(16), 47-58.
- Concheiro Bórquez, L., & Rodríguez Vallenius, C. (2016). Sin maíz no hay país. Luchas indígenas y campesinas por la soberanía alimentaria y un proyecto de nación en México. *Nera* 19(32), 214-235 .
- Concheiro, L., Tarrío, M. y Diego, R. (s/f). El movimiento "El campo no aguanta más" frente al TLCAN, Manuscrito.
- Della Porta, D. y Pizzorno, A. (1996). The Business Politicians: Reflections from a Study of Political Corruption. *Journal of Law and Society* 23 (1): 73-94.
- Diego, R. (2004). El Campo No Aguanta Más: una apuesta hacia la construcción de una política pública incluyente para el México rural. *El Cotidiano* , 19(124), 57-63.
- ECNAM, AMUCSS, ANEC, CIOAC, y CEPCO (2003 enero). México. Manifiesto de Ciudad Juárez: El campo no aguanta más. *Tribuna Roja* <http://www.tribunaroja.moir.org.co/Mexico-Manifiesto-de-Ciudad-Juarez.html>
- Favela Gavia, M. (2006). *Protesta y Reforma en México, 1946-1994. Interacción entre estado y sociedad*. México: CeHICH-UNAM-Plaza y Valdés

- González Calleja, E. (2012). El proceso de la acción colectiva según Charles Tilly, *Ecuador Debate* (87), 51-72.
- MECNAM-MORENA (2011). El campo no aguanta más. El país tampoco. 16.
- MECNAM, AMUCSS, ANEC, CIOAC, & CEPACO (2003). Mexico. Manifiesto de Ciudad Juárez: El campo no aguanta más. *Tribuna Roja*.
- Mestries, F. (2004). El Barzón en la lucha contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, *El Cotidiano* 19 (124): 71-76.
- Mestries, F. (2009). “Los movimientos sociales rurales en la década de la alternancia o las esperanzas frustradas”. En Mestries, F., Pleyer, G. & Zermelo, S. (Coords.). *Los movimientos sociales: de lo local a lo global* (169-208). España: Antropos-UAM.
- Puricelli, S. (2008). "Contradicciones y aportes del movimiento El Campo No Aguanta Más (2002-2004)". En Acosta Reveles, I. (ed.). *Desafíos de la sociedad rural al despuntar el siglo XXI* (103-130). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Puricelli, S.(2009). “El papel del Estado en el debilitamiento del movimiento mexicano El Campo No Aguanta Más”. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la UBA. Acta Académica.
- Puricelli, S. (2010). *El movimiento el campo no aguanta más. Auge, contradicciones y declive (México 2002-2004)*. México: Plaza y Valdés.
- Quintana Silveyra, V. M. (2003). Por qué es que el campo no aguanta más . *Cuadernos De Investigación* (2), 9-18.
- Quintana Silveyra, V. M. (2004). El movimiento campesino mexicano y su impacto en las políticas públicas . *Agenda pos-neoliberal. Fazendo possível um outro mundo* .
- Ramírez Cuevas, J. (2003). *Movimiento campesino: las razones de la furia. México: una radiografía de las organizaciones agrarias contrarias al ALCA*.
- Rentería Sámano, M. Á. (2004). El movimiento el campo no aguanta más y el acuerdo nacional para el campo: situación y perspectiva. *El Cotidiano* 19(124), 64-70.
- Roux, H. (2010). “Las reformas agrarias: ¿Un desafío actual de las luchas sociales campesinas?”. En Gaudichaud, F. (Dir), *El volcán latino-americano*. Iz-

- quierdas, movimientos sociales y neoliberalismo al sur del Río Bravo. Balance de una década de luchas: 1999-2009* (78-87). Paris: Textuel.
- Rubio, B. (2004). El campo no aguanta más a un año de distancia. *El Cotidiano*, 19(124), 33-40.
- Sánchez Albarrán, A. (2004). Del movimiento El campo no aguanta más a las movilizaciones sociales en la cumbre de la OMC en Cancún. Dependencia o soberanía alimentaria: ésta es la cuestión... agraria. *El Cotidiano* 19(124), 41-56 .
- Sánchez Albarrán, A. (2007). *El campo NO aguanta más*. México : Universidad autónoma metropolitana-Miguel Ángel Porrúa .
- Sánchez Albarrán, A. (2009). Movimientos campesinos en El Cotidiano. *El Cotidiano*(156), 235-252.
- Schwentesi, R., Carrera Chávez, B., & Gómez Cruz, M. Á. (2009). Análisis de contenido sobre el movimiento "El Campo no aguanta más" en la prensa escrita mexicana. *El Cotidiano* (155), 77-86 .
- Serna Jiménez, A. El movimiento campesino en México: una identidad fragmentada . México Procuraduría Agraria, s/f.
- Suárez, V. (2011). El campesinado sin cabeza. Por un referente campesino nacional autónomo de izquierda. México: Suplemento informativo de La Jornada
- Sutter, A. (2007). Movimiento campesino, centralismo político y gobierno de la alternancia. *Ciudades* 18(75), 33-39.
- Tilly, C. (ed.) (1978). *Collective Violence in European Perspective*. Ann Harbor: University of Michigan.
- Turriza Zapata, J. A. (2008). "Campesinado y control estatal en la consolidación del neoliberalismo mexicano". En I. Acosta Reveles (Coord.), *Desafíos de la sociedad rural al despuntar el siglo XXI* (64-102). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Vargas Hernández, J. G. (2008). Expresiones del debate de los nuevos movimientos sociales en el contexto de Latinoamérica en México. *El Cotidiano* (151), 5-20.
- Vásquez Barreto, A. (2004). El movimiento campesino mexicano contra la Globalización en los albores del siglo xxi: El caso del campo no aguanta más. Tesis para obtener el título de Licenciado en sociología. Universidad nacional autónoma de México , México